

Tres respuestas Three Ripostes

Pierre-Alain Croset

1. La pérdida del poder comunicativo de la arquitectura no es una cuestión que incumba exclusivamente a la disciplina arquitectónica, porque depende inicialmente de una transformación global de la sociedad contemporánea en una sociedad dominada por los medios de comunicación de masas y por la tiranía de los mensajes verbales.

Deberíamos recordar el famoso segundo capítulo de Notre Dame de París titulado "*Ceci tuera cela*", en el que Victor Hugo describe el modo en que la imprenta ha terminado con la arquitectura: "En efecto, desde el origen de las cosas hasta el siglo XV, la arquitectura es el gran libro de la Humanidad (...). La idea primera, el verbo, no estaba únicamente en el fondo de todos estos edificios, sino también en la forma (...). Y no solamente la forma de los edificios, también el emplazamiento que elegían revelaba el concepto que representaban (...). Así, hasta Gutenberg, la arquitectura es la escritura principal (...). Todo cambia en el siglo XV (...). La arquitectura es destronada. Las letras de plomo de Gutenberg suceden a las piedras de Orfeo (...). Entonces, en el momento en que la arquitectura pasa a ser un arte como cualquier otro, en que deja de ser el arte total, el arte soberano, el arte tirano, ya no tiene más la fuerza para retener al resto de las artes (...)."¹

Lo que ha cambiado no atañe por lo tanto al poder significativo de la arquitectura, sino al contexto en el que se produce su recepción. Si para un campesino analfabeto del Medioevo la fachada de una catedral gótica (por seguir el ejemplo de Victor Hugo) podía ser leída como "el gran libro de la Humanidad", para un ciudadano moderno, bombardeado cotidianamente por señales visuales y mensajes verbales de publicidad, televisión y prensa, la misma fachada habrá perdido seguramente su poder comunicativo, ya que el mensaje puramente iconográfico expresado en ella podrá ser traducido hoy de diversas formas tanto visuales como verbales. El contexto perceptivo de la arquitectura está hoy, por tanto, caracterizado por una mayor confusión entre signos verbales y visuales extremadamente diversificados y heterogéneos, lo que produce una mayor distracción en la percepción del observador: este contexto hace que el ciudadano moderno no sea capaz de leer el mensaje contenido en la fachada gótica, porque ha perdido el código de lectura que era sin embargo común a todos en el Medioevo, desde los más doctos a los analfabetos. Este fenómeno de decadencia (hoy en día todos somos visualmente analfabetos, porque no somos capaces de interpretar el significado simbólico de las imágenes), no atañe todavía al significado mismo de la fachada gótica, que permanece intacto, aunque sólo sea una gran minoría de observadores cultos, quienes hayan estudiado en profundidad la historia de la arquitectura gótica, los capacitados hoy para comprenderlo.

2. La cultura arquitectónica contemporánea parece obsesionada por problemas de "significado" y de "comunicación": esta obsesión refleja directamente la desmesurada importancia atribuida al poder de las imágenes en nuestra civilización. La reducción de la arquitectura a su dimensión estrictamente

1. The loss of architecture's communicative power is not a question that directly pertains to the architectural discipline, because it depends in the first place on a global transformation of contemporary society into a society dominated by the means of mass communication and by the tyranny of verbal messages. Re might recall the famous chapter of Notre-Dame de Paris, entitled "*Ceci tuera cela*", in which Victor Hugo describes the way in which the printed word had killed architecture: "In effect, since the origin of things until the fifteenth century, architecture was the great book of humanity (...). The mother of ideas, the word, was not only at the base of all of those buildings, but even in their form (...). And not only in the form of the buildings, but even in their placement, which was chosen in order to reveal the thought that they represented (...). In short, until Gutenberg, architecture was the principal writing (...). In the fifteenth century, everything changed (...). Architecture was dethroned. The letters of stone of Orpheus were replaced by Gutenberg's letters of lead (...). However, from the moment that architecture ceased being an art different from any other, from the moment that it was no longer the total art, the sovereign, despotic art, it no longer had the force to retain the other arts (...). Let us not be mistaken, architecture is dead, and cannot be revived; it has been killed by the printed book, killed because it cost too much (...)."¹

What has changed is not so much a matter of the signifying power of architecture, but rather of the context in which its reception occurs. If for an illiterate peasant in the Middle Ages, the façade of a Gothic cathedral—to take Victor Hugo's example—could be read like "the great book of humanity", then for a modern citizen, subject to the daily bombardment of visible signs and of verbal messages from advertising, from the television or from print media, the same façade has surely lost its communicative power, because the purely iconographical message expressed in the façade can now be translated by diverse verbal and visual forms. The perceptive context of architecture is characterized today by a larger confusion, one between extremely diversified and heterogeneous verbal and visible signs, which produces a great distraction in the perception of the observer: this context implies that the modern citizen is no longer capable of "reading" the message contained in the gothic façade, because he has lost the interpretive or reading key that was common to the Middle Ages, from the doctors to the illiterates. This phenomenon of decadence—we are all visually illiterate, because we are no longer capable of interpreting the symbolic significance of images—however, does not affect the meaning in itself of the gothic façade, which remains intact, even if only a very tiny minority of learned and cultured observers are still capable of receiving it (having seriously studied the history of art and of Gothic architecture).

2. Contemporary architectural culture seems to be obsessed with the problem of "meaning" and "communication": this obsession is a direct reflection

Pierre-Alain Croset es arquitecto y subdirector de la revista *Casabella*. Traducido por Regina González Dopico.

Pierre-Alain Croset is an architect and subeditor of *Casabella*. Translated by Christopher Emsden.

visual es un fenómeno típico de decadencia en la arquitectura contemporánea. Como crítico y como arquitecto, prefiero limitar al máximo la atención sobre todas las cuestiones de "imagen" (incluidas por tanto aquellas que trata este número), para poner sin embargo el acento sobre valores de experiencia y de uso que debería poseer toda buena arquitectura. El significado de la arquitectura no atañe por supuesto únicamente a la percepción visual del objeto, o mejor dicho, la especificidad del significado arquitectónico reside en el hecho de que esta percepción visual se asocia necesariamente a la percepción de los otros sentidos, en particular a la percepción táctil con la que se percibe la cualidad de un espacio. Por lo tanto, no pienso que sea correcto hablar de una "pérdida de significado" de la arquitectura: es tal vez más justo hablar de una fuerte reducción de significado de su componente visual, por las razones antes expresadas¹, mientras permanece potencialmente íntegro el significado de la experiencia táctil y espacial de la arquitectura. El verdadero problema reside en la desatención casi generalizada de la cultura arquitectónica contemporánea hacia los valores de la experiencia, hecho sin precedentes en la historia de la cultura, pero éste es un problema demasiado amplio para ser discutido en el cuadro de esta brevísima nota.

3. Las modas culturales, para desarrollarse, necesitan un consenso fundado sobre el conformismo y sobre la amnesia colectiva. La arquitectura no escapa a esta regla. Uno de los mitos más persistentes en la vanguardia arquitectónica se refiere a la relación entre innovación tecnológica y renovación de la disciplina: a cada "revolución tecnológica" debería corresponderle una "revolución formal". En realidad, lo que un arquitecto contemporáneo quisiera promover como "nuevo", tendría inevitablemente un sabor a sopa recalentada: en todas estas "fachadas-cartel publicitario", "fachadas tipográficas", "fachadas-pantallas televisivas", "fachadas espejo", "fachadas que hablan", no veo más que una versión con frecuencia edulcorada, y por tanto banalmente comercializada, de lo que, de forma radicalmente innovadora, habían propuesto en su momento los proyectos "futuristas" del Constructivismo ruso, de Buckminster Fuller o del grupo Archigram. Marshall McLuhan ya había acuñado hace treinta años su famoso slogan "*medium is message*", para invitarnos a reflexionar sobre el significado de los medios de comunicación de masas. No demos por lo tanto demasiada importancia al contenido del mensaje que debería suministrarnos hoy en día una fachada, porque, según la irónica definición de McLuhan, "...el contenido de un medio, en efecto, puede ser comparado al sabroso trozo de *bistec* que el ladrón ofrece al perro guardián del espíritu para adormecer su atención".²

of the excessive importance attributed to the power of images in contemporary civilization. The reduction of architecture to its purely visible dimension is a phenomenon which typifies the decadence of contemporary architecture. As a critic and as an architect, I would prefer to reduce, as much as possible, my concentration on all of the issues which deal with "images" —including those, therefore, in which this number of *Arquitectura* is interested, and instead emphasize the values of experience and of use that all good architecture ought to have. The meaning of architecture does not really touch on the visible perception of the object, or better: the specificity of architectural meaning lies in the fact that this visible perception is necessarily associated with the perceptions of the other senses, in particular to the tactile perception with which the quality of a space is sensed and felt. For this reason, I do not think that it is correct to speak of a "loss of meaning" in architecture: it is perhaps better to speak of a strong reduction of the meaning only in its visible message — for the reason expressed in my first point¹ — while the tactile and spatial meaning of architecture remains potentially whole. The real problem concerns the practically generalized disregard for the values of experience, an event without precedent in the history of culture —but the scale of this problem is far too vast to be discussed in the scope of this brief note.

3. Cultural fashions, in order to emerge and develop, need a consensus founded on conformism and on collective amnesia. Architecture does not escape this law. One of the most enduring myths of the architectural avant garde concerns the relation between technological innovations and the renovation of the discipline: for every "technological revolution", there ought to be a corresponding "formal revolution". In reality, what a contemporary architect would like to promote as "new" inevitably tastes somewhat like reheated soup: in all of this talk of "billboard-façade", "typographic façade", "television screen-façade", "mirror-façade", "talking façade"..., I don't see anything but a thick sweetener—and banally commercialized at that— of what the "futuribili" design projects of the Russian constructivists, of Buckminster Fuller or the Archigram group, had proposed in their day, and in a more radically innovative way. Thirty years ago, Marshall McLuhan coined the famous slogan "*the medium is the message*" in order to invite reflections on the signification of the means of mass communication. Let us not give too much importance to the "contents" of the message that a contemporary façade aims to communicate, because —according to McLuhan's spirited definition— "the 'contents' of a medium can be compared to the tasty piece of steak that the burglar offers to the guard dog of the mind in order to lull his attention to sleep"².

¹ Victor Hugo, *Notre Dame de Paris*, libro V, cap. 2, capítulo añadido en la 8ª edición de 1832 al texto de la edición original de 1831.

² Marshall McLuhan, *Pour comprendre les media* (tit. original *Understanding Media*, 1964). Editions Points Seuil, 1968, p.36

¹ Victor Hugo, *Notre-Dame de Paris*, book V, chapter 2, capitolo aggiunto nella 8a edizione del 1832 al testo dell'edizione originale del 1831.

² Marshall McLuhan, *Understanding Media*, 1964.